

padres; pero bien pronto los abandonan estos para empollar por segunda vez.

El lofofano moñudo es una de las aves más útiles de nuestros bosques, pues se alimenta principalmente de huevos y de larvas de insectos destructores, y apenas come granos. Desde la mañana hasta la tarde se ocupa en buscar su alimento, y se ha reconocido que era sobre todo aficionado á los huevos de las mariposas más nocivas. Solo en invierno come granos por necesidad, pero mientras pueda encontrar insectos, desprecia lo demás. Si se le alimenta convenientemente, llega á ser una de las más graciosas aves de habitación.

Esta ave tiene por enemigos los mismos que sus demás congéneres; pero como se le facilitan más moradas que á estos, su número no ha disminuido considerablemente en los últimos años.

LOS ORITES—ORITES Ó ACREDULA

CARACTÉRES.—Los orites, llamados también *paros de cola larga*, tienen el cuerpo corto y recogido; la cola muy prolongada, cónica y con una ligera escotadura en el centro; las alas medianas y obtusas, con la cuarta y quinta rémiges más largas; el pico muy corto, convexo y puntiagudo; las patas endebles. El plumaje está muy descompuesto; en los dos sexos es el mismo; y varía muy poco según la edad.

EL ORITE DE COLA LARGA—ORITES CAUDATUS

CARACTÉRES.—El orite de cola larga (*acredula caudata*, *parus caudatus* y *longicaudus*, *paroides caudatus*, *meisura caudata*, *longicaudata* y *pinetorum*) tiene la parte superior de la cabeza y el vientre blancos; los costados de un pardo rosado pálido; el lomo negro; la espalda de un pardo rojizo de rosa. Las rémiges secundarias posteriores llevan anchos filetes blancos en el borde externo; las dos rectrices exteriores de cada lado son blancas en la parte externa y en el extremo; el ojo pardo oscuro, con su borde desnudo de un rojo claro en los individuos adultos y de un amarillo vivo en los jóvenes; el pico y las patas son de color negro. Esta ave tiene 0^m,146 de largo por 0^m,183 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,062 y la cola 0^m,087. La hembra se distingue del macho por una ancha raya negra que parte del borde anterior del ojo y corre hacia la parte posterior del cuello, limitando el blanco del centro de la cabeza. Los pequeños tienen los lados de esta, el lomo y las alas de un negro mate; la coronilla y el vientre blanquicosos (fig. 74).

En los últimos tiempos, se han clasificado los orites de cola larga existentes en Europa, en cuatro especies distintas: 1.^a la que se acaba de describir; 2.^a la que vive en la Gran Bretaña (*acredula rosea*, *parus roseus*, *meisura rosea*) cuyos individuos revisten todos el plumaje de la hembra, distinguiéndose por una faja transversal poco pronunciada en el cuello, por tener de un blanco menos puro las partes del cuerpo que son de este color en la especie últimamente descrita, y por ser de un rojo rosado más vivo que esta; 3.^a la que habita en España (*acredula Irbii*) que ofrece un color rosado todavía más pronunciado que la anterior y tiene además gris el dorso, del mismo modo que la 4.^a especie que vive en los alrededores de Constantinopla y en el Asia Menor (*acredula tephronota*, *parus* y *orites tephronotus*) la cual no se diferencia de esta última más que por tener la garganta de color negro. Sin embargo, tanto se asemejan entre sí todas ellas y sus diferencias son por otra parte tan poco permanentes, que no hay motivo bastante para establecer su

independencia, y hasta que se hayan reunido más precisas observaciones tocante á su género de vida, deben ser consideradas como formando una misma especie.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave no avanza mucho hacia el sur; escasea mucho en España y Grecia; pero aparece también en el Asia Menor. Según Krueper, se reproduce aun en los bosques de la Rumelia y de la Acarnania; de mis propias observaciones resulta que no se la encuentra sino accidentalmente en España. En cambio remonta á larga distancia por el norte y habita toda el Asia central. En nuestros países vaga errante con cierta regularidad en la primavera y en el otoño; pero muchos individuos se quedan en Alemania hasta en los inviernos más rigurosos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que esta especie prefiere á los bosques de coníferas aquellos en que dominan otras especies; gústale sobre todo los campos donde abundan los árboles frutales, y las praderas con arboleda.

Es activa, ágil é inquieta, como los otros páridos; pero más benévola y pacífica y menos cruel que otras especies de su familia. El hombre no le inspira la menor desconfianza, pero en cambio la espantan muchísimo las aves de rapina. Su grito de satisfacción se expresa por *sit*, y el de llamada por *ti ti*, algo semejante á un silbido; el de aviso *tziriri* y *terr*, es penetrante; su canto es bajo y agradable, aunque insignificante.

El orite de cola larga se alimenta exclusivamente de insectos, sobre todo de las pequeñas especies, porque es demasiado débil para acometer á las grandes.

Esta ave construye también su nido con mucho arte, y difiere del de las especies anteriores en que está sostenido por la base y no colgado; pero no es de forma menos graciosa que el del rémiz pendolina. Tiene la forma de un gran ovóide y presenta una abertura hacia la parte superior de una de las caras laterales; su altura es de unos 0^m,24 y su diámetro transversal de 0^m,10. Las paredes externas se componen de musgos, enlazados por medio de telas de arañas, y tapizados de líquenes, despojos de crisálida y corteza de abedul; en el interior hay una capa de plumas, lana y pelos. El ave elige siempre para la construcción de su nido los musgos y líquenes que crecen sobre el árbol donde vive, y dispone siempre estos materiales de manera que ofrezcan el mismo aspecto que presentan en la corteza, de lo cual resulta que el nido se confunde de tal modo con cuanto le rodea, que pasa desapercibido algunas veces á la vista más perspicaz. El orite de cola larga no encuentra siempre con facilidad los materiales que le son necesarios, así es que á menudo emplea para formar un segundo nido los que le sirvieron para el primero. Esta construcción exige dos semanas, y á veces tres, aunque macho y hembra trabajan con igual ardimiento; el primero ayuda casi todo el tiempo á su compañera á trasportar los materiales necesarios.

A mediados ó á fines de abril queda completada la primera puesta, que es muy numerosa: la hembra deposita de nueve á doce huevos, cifra que á veces asciende á quince ó diez y siete; estos son muy pequeños, de cáscara sumamente delgada, blancos y con puntos de un rojo ferruginoso claro; miden 0^m,014 de largo por 0^m,010 de grueso: algunas ponen solo huevos enteramente blancos. A los trece días de incubación salen á luz los hijuelos, y entonces comienza para los padres un período de trabajo incesante, porque no es fácil criar una familia tan numerosa. Cuando cubre la hembra, toma una postura muy singular: como está muy estrechada en su nido, su larga cola le molesta en extremo y no puede colocarse sobre los huevos sin replegarla mucho; esto es lo

que hace; las rectrices se encorvan y conservan así mientras dura la incubación. Los pequeños no están tampoco en el nido sin mucho trabajo; cuando no son crecidos pueden permanecer aun en él; pero una vez que adquieren cierta talla, el espacio es demasiado reducido para contenerlos. Trepan unos sobre otros, procurando cada individuo colocarse á su gusto; con sus esfuerzos se distienden las paredes del nido, y hasta se desgarran, y cuando el fondo se agujerea, es curioso ver cómo los hijuelos introducen por la brecha su larga é incómoda cola, con lo que echan fuera del nido los excrementos y la madre no ha de cuidar así tanto de su limpieza.

CAUTIVIDAD.—De todos los orites de larga cola, este es el que mejor se domestica, y así por eso como por sus costumbres, es el más agradable de la familia. Conviene tenerlos en una misma jaula, macho y hembra, pues una pareja resiste más fácilmente la cautividad que un solo individuo. Duermen siempre uno junto á otro; el macho cubre por lo común á su compañera con las alas, ofreciendo entonces el chocante aspecto de una bola de pluma, de cuyos lados opuestos salen dos largas colas. A menudo se suspende una de las aves de la cara inferior de la percha, mientras que la otra se posa en la superior. Macho y hembra se profesan el más tierno cariño, cautivando más y más por este motivo el ánimo del que los cuida.

LOS PANUROS—PANURINÆ

Los panuros, que para Newton constituyen una familia (*panuridae*), establecida en el este de Asia, no forman para nosotros más que una simple subfamilia, cuyos individuos se distinguen por los siguientes

CARACTERES.—Los panuros (*panurus*), llamados también *paros de los cañaverales*, tienen el pico prolongado, algo convexo en toda la longitud de la mandíbula superior, casi recto en la inferior, con cortes encorvados y comprimidos; las patas robustas; los dedos largos y provistos de uñas también largas y en extremo encorvadas; las alas de mediana largura, con las rémiges cuarta y quinta más largas que las otras; la cola prolongada y muy obtusa en los lados, el plumaje liso y bastante compacto según la edad y el sexo.

EL PANURO DE MOSTACHO—PANURUS BIARMICUS

CARACTÉRES.—El panuro de mostacho ó de barba, tiene la parte superior de la cabeza y la nuca de un bello gris ceniciento; el resto de la región superior del cuerpo y las rectrices centrales de un rojo de canela claro; las plumas sub-caudales y los lados del pecho de un rojo rosado isabela suave; una serie de plumas prolongadas en forma de barba que arranca de la región naso-ocular y corre en dirección á las mejillas, así como también las plumas sub-caudales, de color negro; el centro del vientre de un blanco puro. Las rémiges son pardo negras; las primarias, con sus cobijas correspondientes, de un blanco de plata exteriormente; las secundarias de un rojo de canela más vivo que en el lomo; las mismas secundarias, pero posteriores, negras, con un filete de color de canela en el borde de las barbas externas y otro de un amarillento de orin en las internas; las rectrices segunda y tercera de cada lado presentan la extremidad blanca, y la más externa es también de este color, con la base negra. Los colores de la hembra son más oscuros que los del macho; el lomo más claro, con puntos más oscuros; el mostacho está apenas indicado y es blanco en vez de negro; las cobijas inferiores de la cola son de un amarillo de orin pálido. El lomo

de los pequeños es oscuro, casi negro; el ojo pardo amarillo anaranjado; el pico de un amarillo hermoso y las patas negras. Esta ave mide 0^m,16 de largo; el ala plegada 0^m,06 y la cola 0^m,08 (fig. 75).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El panuro de mostacho habita el sudeste de Europa, Holanda, Gran Bretaña, el sur de Hungría, Italia, Grecia, España y una gran parte del Asia central. Las vastas espesuras de cañaverales constituyen su residencia, y su vida parece depender de estas plantas. En Holanda é Inglaterra va escaseando cada vez más á causa del creciente cultivo del suelo: otro tanto acontece y por igual motivo en Alemania, donde antes anidaba y aparece al presente como simple ave de paso. Es, por el contrario, aun hoy muy numeroso en la región inferior de la cuenca del Danubio, en el sur de la Rusia y de la Siberia y en el Turkestan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive apareado ó por reducidas familias, y permanece oculto. Distínguese por su actividad, viveza, alegría y atrevimiento; muévase con la mayor agilidad en medio de las cañas, y vuela fácilmente. Su grito de llamada es *tzit tzot*; entona un canto muy insignificante, y un gorjeo en el que se mezclan algunas notas roncadas y cortadas. Su régimen es el mismo que el de los otros páridos.

El período del celo comienza para esta ave á principios ó á fines de abril, esto según el clima y la temperatura dominante del país que habita. Fija su nido en medio de los cañaverales y le construye artísticamente; aseméjase al de los rémiz, pero es mayor. Las paredes, bastante gruesas, se componen de fibras corticales de diversas plantas acuáticas, briznas de yerba, pelusilla, botones de sauce y de álamo, etc.; tiene la forma ovooidal muy prolongada.

La puesta se compone de cuatro á seis, rara vez de siete huevos de color blanco puro ó blanco rojizo, con puntos y rayas rojas bastante diseminadas; miden 0^m,018 de largo por 0^m,013 de grueso y son empollados alternativamente por los dos sexos. En junio ó julio sigue á veces á la primera puesta una segunda, y después de esta época reúnen viejos y jóvenes para emprender su viaje á comarcas situadas más hácia el sur, sin separarse nunca de los cañaverales.

CAUTIVIDAD.—La belleza de esta ave y sus agradables costumbres son condiciones suficientes para que se la conserve en jaula á menudo. No se puede tener un individuo solo, porque, según se cree, perece de aburrimiento, y á la muerte del uno sigue las más veces la del otro. Los individuos que componen una pareja se profesan el más tierno afecto, afecto que crece de punto en la época del celo. Entonces, á la verdad, experimenta el macho una especie de exaltación amorosa; cierra los ojos, inclina la cabeza, ensancha la cola; pero levántase luego, produce una especie de arrullo muy singular y acude al instante la hembra para colmar de caricias al apasionado macho.

LOS SÍTIDOS—SITIDÆ

CARACTÉRES.—Los sítidos constituyen una familia compuesta de unas 30 especies: tienen el pico medianamente largo, cónico, puntiagudo, recto en la arista y ligeramente convexo en el extremo; los tarsos cortos; los dedos largos y provistos de uñas grandes, puntiagudas y sumamente encorvadas; las alas anchas y obtusas, con la tercera y cuarta rémiges más largas; la cola ancha y corta; el plumaje blando y abundante. Según Nitzsch, que ha estudiado su organización interna, los sítidos se asemejan mucho á las aves cantoras. Cuentan doce vértebras cervicales, ocho dorsales y

siete caudales: los huesos de los miembros inferiores alcanzan mucho desarrollo; los del cráneo y los húmeros son los únicos neumáticos. Durante el reposo, la lengua no ocupa sino la mitad del pico, pero es protractil, larga, no vermiculada, ancha, plana, surcada superiormente, un poco bifida en su parte anterior, y terminada por un gran número de filamentos. El ventrículo subcenturiado es corto, y el estómago muy musculoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los sítidos habitan

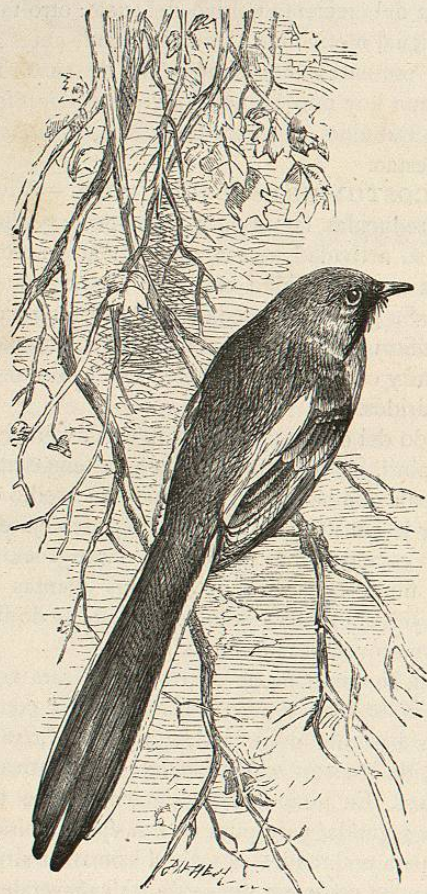


Fig. 75.—EL PANURO DE MOSTACHO

todas las partes del mundo, excepto el centro y el sur de África y la América meridional: viven sobre todo en los bosques, ya que no exclusivamente

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Decir que los sítidos son entre todas las aves trepadoras las más perfectas, sería tal vez incurrir en exageración, siquiera trepan tan bien y aun mejor que los picos, pues se les ve bajar á lo largo de las paredes verticales, cosa que no puede hacer ninguna otra ave. «He admirado tanto más su destreza para trepar, dice mi padre, cuanto que la conformación de sus patas y de su cola no parece á propósito para tal ejercicio. El pico puede considerarse como tipo fundamental de las aves trepadoras: sus patas fuertes, sus dedos cortos y opuestos, sus uñas grandes y muy corvas, su cola cónica de plumas duras y elásticas, y su cuerpo bajo y esbelto, son otras tantas condiciones favorables para permitirle subir fácilmente á lo largo de los árboles. Semejante conformación está de tal modo en armonía con las costumbres del ave, que parece no se podría cambiar nada sin entorpecer mucho los movimientos del animal. Pero en los sítidos, el tipo es muy diferente: las patas son muy largas: hay tres dedos dirigidos hácia adelante; el cuerpo es corto, la cola blanda, flexible, y de ningún modo capaz de servir de apoyo al ave; y sin embargo, un sítido sube á un árbol tan bien como el pico, y baja todavía mejor que él.

Deteniéndose á menudo con la cabeza hácia abajo, y se fija con bastante fuerza para poder cascar en tal postura una avellana, facultades que debe á la forma de sus dedos y uñas. Los primeros son más largos que en el pico y cubren una superficie más extensa; la distancia que media de la extremidad del dedo medio á la del posterior, iguala casi á la largura del cuerpo; la cara inferior de los dedos es callosa; las uñas acoradas y encorvadas en semicírculo; y por eso el ave puede abarcar una superficie bastante grande, en la cual encuentra suficiente número de asperezas que forman otros tantos puntos de apoyo. Las callosidades de sus dedos le ayudan á sostenerse mejor. La membrana que enlaza las primeras falanges de aquellos impide que se separen demasiado y les comunica todavía más fuerza.

»A estas diferencias en los órganos del pico y del sítido, corresponde otra análoga en la manera de trepar. El primero apoya con fuerza su cola contra el tronco del árbol y separa el pecho; el segundo, por el contrario, no se coge sino con las patas y aparta la cola tanto como el pecho. La forma de la pata permite también comprender cómo esta ave puede bajar por los troncos y cogerse con la cabeza hácia abajo. Provisto de una uña muy desarrollada, el dedo posterior está perfectamente dispuesto para hundirse profundamente en la corteza, mientras que los dedos anteriores, tomando un punto de apoyo inferior impiden que el cuerpo se incline. Ciertamente que el pico tiene dos dedos posteriores; pero están separados, y además, el mayor se dirige lateral más bien que directamente hácia atrás; sin contar, por otra parte, que los dedos anteriores son cortos. Si un pico quiere fijarse en un árbol con la cabeza hácia abajo, carece del punto de apoyo que facilita al sítido su dedo posterior; además de esto, los dedos anteriores se implantarán también á demasiada altura en la corteza para que el ave pueda conservar semejante posición sin esfuerzos, y moverse sin demasiadas dificultades. No hablo aquí de su cola, punto ordinario de apoyo, pues solo contribuiría á que cayese el animal. Vemos, pues, que para poder trepar á los árboles de todos modos, debe estar conformada el ave como el sítido; y adviértase que no está reducida á este movimiento, pues también puede dar saltitos sobre las ramas y en tierra.»

Los sítidos permanecen todo el año en el mismo punto, limitándose cuando más á vagar en un círculo muy reducido después de la época del celo. Encuéntanse con seguridad en las localidades donde los árboles altos y viejos, ó bien las paredes de roca, les ofrecen las necesarias condiciones de existencia: suben á gran altura por las montañas.

Comen insectos, materias vegetales y principalmente granos, los cuales recogen en los árboles, en las breñas ó en el suelo.

Anidan en troncos huecos, y en las grietas de las rocas, y casi siempre tienen cuidado de guarnecer la abertura con arcilla y fango. Cada puesta se compone de seis á nueve huevos, de color blanco y cubiertos de puntos rojos.

EL SITA AZUL—SITTA CAESIA

CARACTERES.—El sita azul, vulgarmente llamado *trepador azul* ó *pico azul* (*sitta affinis*, *advena*, *caerulea*, *pinetorum* y *foliorum*) (fig. 76), representa la especie más interesante. Tiene el lomo de color gris plomo; el vientre rojo de orin; una línea negra pasa sobre el ojo y descende á los lados de la cabeza hasta el cuello; la barba y la garganta son blancas; las plumas de los costados y las subcaudales de un pardo castaño; las rémiges de un negro pardusco, con un filete claro y una mancha blanca en la base; las rectrices medias, de un gris ceniciento azulado, presentan en las barbas externas

una mancha blanquizca cerca de su extremidad; las barbas internas tienen una gran mancha blanca cuadrangular. Las otras rectrices son de un tinte negro oscuro, con las extremidades de un azul ceniciento; el ojo es pardo de nuez; la mandíbula superior negra de cuerno; la inferior gris de plomo y las patas amarillentas. Esta ave mide 0^m,17 de largo por 0^m,26 de punta á punta de ala, la cola 0^m,04 y el ala 0^m,08. La hembra difiere del macho en que la línea negra subocular es menos ancha; el vientre de color más claro y las dimensiones menores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Creíase en otro tiempo que no existía en Europa más que una especie de sita, que es la que acabamos de reseñar; pero sábase hoy que se cuentan tres por lo menos; el sita azul, el de Europa (*sitta europaea*), que vive en el norte de Rusia y Escandinavia, y el de Asia (*sitta sibirica*, *uralensis*, *asiatica* y *sericea*), el cual habita en el este de Rusia y en Siberia hasta el Japon. El sita azul no existe en el norte; pero se le encuentra en todo el resto de Europa, desde Jutlandia hasta el sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La especie vive por parejas; algunas veces en reducidas familias ó en compañía de otras aves; pero jamás en grandes bandadas. Prefiere á todas las demás localidades los grandes bosques de altos árboles, donde existen también breñas, abundando á veces en tales sitios. No huye de la vecindad del hombre, pues se le encuentra á la puerta de las ciudades y en los árboles de los paseos públicos en tan crecido número como en los bosques más desiertos. En verano vaga por un cantón poco extenso; si encuentra una encina permanece en ella varias horas, proporcionándole mucha ocupación. En el otoño experimenta la necesidad de viajar, y entonces ensancha un poco el círculo de sus peregrinaciones; pero de todos modos vive siempre en los árboles, y solo por una gran necesidad se aventura en los sitios descubiertos.

Esta ave es á propósito para cautivar la atención de cualquiera: seduce por su actividad y ligereza, y no permanece tranquila un solo minuto. «Trepá á un árbol, dice mi padre, da vueltas al rededor, sube, baja, corre á lo largo de una rama ó bien se suspende con el cuerpo hácia abajo; levanta un pedazo de corteza; golpea el tronco con su pico, operación que solo interrumpe para dejar oír su voz. Se la ve acurrucada, encogido el cuello y las patas, y erizadas las plumas, cuya posición le comunica cierto aspecto de pesadez y torpeza; pero nada más engañoso que semejante apariencia. Vuela con facilidad, ya que no con rapidez, con las rémiges muy extendidas, y agitando con fuerza las alas. No suele franquear sino un corto espacio de una vez, mas no por debilidad, sino porque quiere pasar de un árbol á otro. Con frecuencia, en efecto, se la ve jugar en los aires al rededor de la copa de un árbol, y otras veces, sin causa conocida, vuela de una montaña á otra, recorriendo distancias de un cuarto de legua, ó más, sin posarse. En otras ocasiones trepa dando vueltas al rededor de un árbol, evitando así las miradas; á veces, por el contrario, atiende á sus ocupaciones á la vista del hombre. En esta ave la tristeza es señal de enfermedad, pues casi siempre se muestra alegre, vivaz y ágil, á la par que astuta y prudente.

»Uno de los rasgos dominantes de su carácter, continúa mi padre, es su amor á la sociedad, no de sus semejantes, sino de otras aves, particularmente paros y trepadores. Nunca he visto más de dos á cuatro sitas reunidos, á no ser formando familia. Como les cuesta mucho trabajo adquirir su alimento, viven diseminados, seguidos comúnmente por los paros y los pinzones, á los cuales se unen algunos paros carboneros, varios reyezuelos ó trepadores.» A veces se agrega un pico á esta sociedad y vive con ella más ó menos tiempo.

«Difícil sería reconocer, dice Naumann, cuál es el verdadero jefe de aquella reunión tan extraña; pero se observa que cada cual obedece á una señal dada por otro, hasta que al fin se disuelve aquella comunidad y se dispersan las aves para ocuparse de la reproducción.» En todos nuestros bosques se encuentran á menudo semejantes bandadas: no hay ningún lazo íntimo que una así á todas estas diversas especies, y á pesar de ello viven juntas: encuéntrase la misma bandada varios días seguidos, y en diferentes puntos.

El grito de llamada del ave de que hablamos es un sonido aflautado claro, traducible por *tu tu tu*; el ordinario, que produce sin cesar, y sin que parezca tener significación, es breve y poco sonoro, pero agudo; se puede expresar por *sit*.

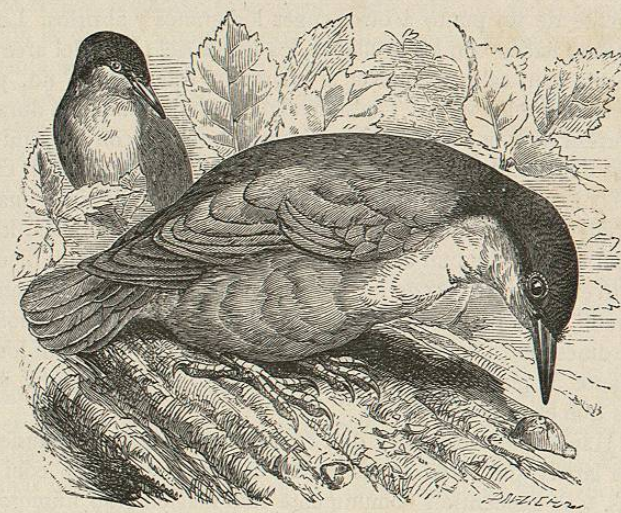


Fig. 76.—EL SITA AZUL

También deja oír otro que se expresa por *tzirr twit twit* ó *twat twat twat*. El grito que lanza en la época del celo se compone de varias notas armoniosas, agudas y que se oyen desde lejos; domina el sonido *tu tu* al que sigue *couu couu* y *tirr*. El macho se posa en la copa de un árbol, vuélvese de todos lados y lanza su nota *tu*: la hembra, que se halla en otra rama, le contesta *twat*. Luego vuelan los dos, se acometen, se persiguen, dan vueltas al rededor de los árboles, van uno tras de otro entre el ramaje, y ejecutan los más diversos ejercicios gritando. En tal momento basta una sola pareja para animar el bosque, ó por lo menos un parque. Cuando se oye el grito del sita azul basta dirigirse al punto de donde partió para encontrarle.

Aliméntase de insectos, arañas, bayas y granos, tragando arena para facilitar la digestión. Coge los insectos en las ramas, los saca del musgo, de las grietas y de la corteza donde se refugian, ó bien salta rápidamente y los atrapa en el momento de emprender el vuelo. Su pico es demasiado endeble para perforar la madera; pero bastante vigoroso para desprender grandes pedazos de corteza. Estas aves llegan á menudo hasta cerca de las casas durante sus cacerías; trepan por los muros y penetran hasta en las habitaciones. «Tanto como los insectos, dice mi padre, le gustan los granos de las hayas, de los tilos, de los arces, de los pinos y de los abetos, y también las bellotas, el centeno y la avena. Mientras las piñas permanecen cerradas, no puede apoderarse de los piñones; pero cuando comienzan á abrirse, sabe extraerlos y se los come con mucho gusto. Parece aficionado sobre todo al fruto de los abetos, buscado por muy pocas aves. Cuando nuestros viejos abetos se cubren de conos maduros, constituyen la residencia preferida del sita, el cual recoge también por tierra los granos de otros árboles. Antes de comerse los granos de centeno y avena les quitan diestramente su cu-